

obsesión por el crecimiento económico, además de potenciador de la desigualdad, es ecológicamente letal.

Sin la ideología ecologista originaria de los 60's -la emparentada con el anarquismo del S. XVIII- tal vez no hay aliento para apuntar hacia la armonización entre humanos y además entre humanos y ecosistemas, quizás sin ella no hay suficiente fuerza para postergar la super-meta de crecimiento económico a costillas de lo que sea.

¿Esta coyuntura, pues, que desde lejos lucía ser la oportunidad privilegiada para una vuelta de tuerca más profunda y de mucho mayor radio en la hermosa y frenética carrera de la isla hacia la apetecida armonía, no era en realidad tal

cosa? ¿Este acoso a Cuba, que parecía constituir la ocasión propicia para cortar los más perversos vínculos económicos con el mercado mundial, apuntando no sólo hacia la autosuficiencia y autogestión del país sino también de los asentamientos locales dentro de él, en realidad no constituía tal ocasión propicia? ¿Acaso lo que para algunos simulaba ser el momento más adecuado para una fuga hacia adelante en lugar de para un retroceso haya sido exacta y solamente lo contrario?

La carencia de información fiable y pertinente impide atreverse conceptualmente en este tema, caro al ecologismo lúcido y radical. AMBIEN-TICO invita a los expertos a opinar. ♣

ORGANIZACIONES ECOLOGISTAS COSTARRICENSES

LA FUNDACION GÜILOMBE, FOMENTANDO LA AGRICULTURA ORGANICA Y LA INDEPENDENCIA ALIMENTARIA

-Sobre la base de una entrevista a Javier Bogantes, su Delegado Ejecutivo, y cinco escritos suyos-

Por: Eduardo Mora Castellano

Origen, estructura y financiamiento:

El antecedente histórico de Güilombé está en el trabajo en agricultura orgánica que varias personas, en 1982, empezaron a hacer en Talamanca con indígenas y pequeños productores. En 1984 ellos mismos crearon la Fundación, por la necesidad de allegar recursos y, en general, de institucionalizarse, aunque fuera mínimamente -de hecho, la organización rehúye deliberadamente crecer, para con eso no estar sujeta a condicionamientos externos. Su estructura es una Asamblea, presidida por una Junta directiva, y un Núcleo formado por seis personas (la mitad mujeres) que constituyen el vínculo entre la Junta y los implementadores en el campo; mientras que la Junta es administrativa, el Núcleo define la estrategia y es ejecutivo. La intención es que a este organismo se incorporen individuos de las comunidades en las que se trabaja; a través de estas hay unas 1.500 personas involucradas en las

acciones de Güilombé. No hay afiliados sino "amigos y colaboradores" y, además, hay ciertos patrocinadores, todos extranacionales, cuyo aporte, por cierto, es exiguo. El financiamiento de Güilombé proviene de pequeñas ONGs europeas, aunque la reciente querrela presentada contra una compañía bananera norteamericana, en el Tribunal de Aguas de Amsterdam, la hicieron con base en una investigación financiada por el Centro de Investigaciones para el Desarrollo, de Canadá, el cual canaliza tanto dineros estatales como privados

Objetivos, carácter y relaciones:

La acción de Güilombé está vertebrada por el propósito de que las comunidades en las que trabajan -siempre en Talamanca- desarrollen una agricultura orgánica -asimilando tecnologías y descubriendo y perfeccionando otras- que les permita la independencia alimentaria y, en general, la satisfacción de sus necesidades. Para esto

realizan capacitación, asistencia técnica y -tanto vehiculizando como complementando esta parte- procesos de comunicación, en general, a través de los que se procura contribuir al alcance de los objetivos de justicia económica, protección ambiental, recuperación de los recursos naturales y rescate de la propia cultura (se hacen conocer problemas, modos de enfrentarlos y logros en el trabajo agrícola; se incentiva la organización de los grupos comunitarios; se da asesoría jurídica...).

Güilombé dice estar interesada en que las comunidades "emprendan el desenvolvimiento de acuerdo a criterios propios" (Bogantes, 1992: 5); Bogantes insiste en que lo que la organización pretende es "apoyar", "facilitar", la consecución de lo que las comunidades se propongan. Y es dentro de estas coordenadas que Güilombé ha estado en luchas contra las bananeras, los madereros, la explotación minera en Reservas indígenas, etc. Su involucración en estas y otras luchas desde 1990 es prueba de que Güilombé ha rebasado el originario ámbito local, aunque siga siendo ese en el que concentra su muy mayoritario esfuerzo.

De todo esto se desprende que Güilombé es ecologista, pero el centro de sus preocupaciones no está en lo ecológico aislado sino en los problemas socioeconómicos de las comunidades, y es por esta vía que la Fundación llega al ecologismo.

Bogantes impugna las modas temáticas impuestas por las ONGs internacionales que financian a ONGs nacionales, y afirma que Güilombé se escapa a ellas. Considera, asimismo, que entre estas últimas hay, en general, competencia antes que solidaridad, e incluso abunda el utilitarismo. Güilombé pertenece, en Costa Rica, a Coproalde ("Coordinadora de organismos no gubernamentales con proyectos alternativos de desarrollo", agrupación no ecologista), en la que, con las otras siete organizaciones integrantes (p.e.: Corporación Educativa por el Desarrollo, Centro Nacional de Acción Pastoral, Revista Aportes, etc.) comparten "la convicción de que el desarrollo puede ser sostenible, respetuoso del ser humano y justo" (Bogantes, 1992: 4); y también pertenece al Foro de Emaús, que es un conjunto de organizaciones sindicales, eclesíásticas, comunitarias, de derechos humanos y ecologistas, surgido en función de la lucha contra la

expansión bananera. En el nivel internacional, Güilombé pertenece al Movimiento Agroecológico Latinoamericano, que es impulsor de la agroecología y en el que hay unas 20 ONGs, y, finalmente, tiene relaciones estrechas con una red informal de organizaciones latinoamericanas cuya acción principal es la defensa de las aguas.

Premisas teóricas e ideológicas:

Como fuentes teóricas y de inspiración de Güilombé -y aunque no sean comunes dentro del grupo- Bogantes menciona la obra del filósofo alemán Rudolf Steiner, en cuya *antroposofía* (impregnada de un particular cristianismo protestante, que propugna austeridad en el comportamiento y una especial relación con la dinámica de la naturaleza) encuentra razón de ser y fundamento ideológico la agricultura orgánica; menciona además al también cristiano Ingemar Hedström, científico sueco, y, finalmente, a Eduardo Galeano (Cortázar y Benedetti son frecuentemente citados por el entrevistado). Bogantes aclara que, aunque en Güilombé no hay doctrina y cultivan la libertad de pensamiento, como parte que son del movimiento alternativo -y entonces sucesores de la antigua izquierda-, algunos de ellos se inclinan por un "marxismo humanista", bien distanciado del marxismo *duro* característico de la izquierda clásica.

Los conceptos de codicia y utilitarismo resultan centrales para Güilombé a la hora de definir qué es lo que conspira contra la preservación de los recursos naturales, el ambiente y el hombre: detrás de cada golpe a la naturaleza, dice Bogantes, hay hombres codiciosos; la codicia, que es una "perversión" humana (exceptúa al campesino, que a veces maltrata a la naturaleza por necesitado y no por codicioso), es propia de los hombres y las sociedades utilitaristas. La confrontación de Güilombé, pues, es con la codicia y con el utilitarismo, asevera él. Las empresas transnacionales encarnan muy prioritariamente esos defectos, como también lo encarnan potencias extranjeras que "moldean la economía de los países pobres a sus necesidades e intereses" (Bogantes, 1992: 3). Pero aquellos defectos no son achacables a todos los capitalistas, a pesar de que la codicia, afirma Bogantes, es "la máxima expresión del capitalismo" (sin utilizar este término como lo contrario de socialismo -aclara él-, en el que, por cierto, abundaba también la codicia y el desastre ecológico), y a

pesar también de que "no pocas (compañías) nacionales actúan en condiciones de codicia: maximización de las ganancias, aumento de la producción, expansión de la actividad" (Bogantes, s/f(a): 2). Dado que hay iniciativas empresariales no codiciosas -y entonces respetables-, lo que debe hacerse es regular la acumulación de la riqueza sin oponerse al capitalismo *per se*. Los radicalismos son obsoletos y llevan a las guerras.

"El utilitarismo se extiende y avasalla las consideraciones éticas, cada vez son más los hombres e instituciones que se corrompen en la adoración del dinero" (Bogantes, s/f(b): 4). Mientras el sistema social y la ideología, el estado y los gestores de la economía sean utilitaristas no puede haber protección de la naturaleza. Esos son factores de mal manejo y enajenación de los recursos naturales. La lucha de Güilombé es por una sociedad independiente de los insumos (Güilombé hace hincapié en esto) y tecnologías de las transnacionales, con seguridad alimentaria y justicia social, una sociedad poseedora de sus recursos y que recupere la agricultura tradicional, "más ética -sin ser moralistas- y más estética". La patria "es algo más que una estructura económica... es un refugio, un lugar ecológico en donde los habitantes deben sentirse en una morada acogedora, en donde han de creer que sus hijos vivirán con posibilidades y derechos. La patria no es sólo un concepto para las campañas políticas

o para manipular las emociones, es un significado real, ecológico, eco-estético, económico" (Bogantes, idem.). Güilombé, en resumen, se orienta hacia lo que Bogantes prudentemente llama un "socialismo humanista" -no familiarizado (hay que aclarar otra vez) con el socialismo "realmente existente". La no explicitación de esta opción en su discurso público débese, dice Bogantes, a la necesidad táctica, de parte de todo el movimiento alternativo, de usar una terminología que los distancie de eclipsadas corrientes políticas que desembocaron en ordenamientos sociales indeseables en el este de Europa.

La posición de Güilombé con respecto al concepto de desarrollo sostenible es de suma reserva, por ser todavía muy impreciso y, por tanto, peligroso: los políticos y, en general, los que tienen mayor acceso a los medios de comunicación lo usan a su antojo, cobijando con él lo que en cada caso más les conviene. Bogantes y su grupo, dice, a veces "han caído en el juego" y lo han usado, por el mero hecho de que, sea como sea, representa un avance de cara a otros conceptos (y prácticas) abiertamente depredadores hacia la naturaleza, pero su adhesión al mismo está condicionada a lo que en cada ocasión de uso signifique. ♣

Bogantes, Javier (Sin fecha(a)): *La protección ambiental* (mecanografiado), San José, 6 pp.

(Sin fecha(b)): *Biodiversidad. Presupuestos para una axiología ambiental* (mecanografiado), San José, 6 pp.

(Sin fecha(c)): *Afrocaribe: un pueblo de sol ante la adversidad* (mecanografiado), San José, 5 pp.

(1990): "Nos están envenenando el mar", en: *Revista Aportes*, San José, diciembre 1990, p 22.

(1992): *Devenir y trabajo comunitario* (mecanografiado), San José, 7 pp.

UNIVERSIDAD NACIONAL
ESCUELA DE CIENCIAS AMBIENTALES
Boletín AMBIEN-TICO
Apdo. 86-3000, Heredia
Costa Rica